

¡Oh Dios! Colmad su vida de paz y de ventura  
Desviad de su alma pura las nubes de pesar;  
Amadla y bendecidla, Señor! y en mí sus horas  
De desconsuelo y llanto, su suerte revocad.

## II

## PARTIDA

Yo iba a partir: mi Jenny conmovida  
En mí fijó sus ojos suplicantes;  
    Dos lágrimas brillantes  
    Rodaron por su faz.

Era una hora solemne en nuestra vida.  
Mudos: el corazón de angustia lleno  
    Oíase en nuestro seno  
    Violento palpar.

Ella enlazó sus brazos a mi cuello  
Y con sus dulces labios temblorosos  
Me dijo entre sollozos:  
«No me dejes, mi amor!»

Yo me incliné sobre su rostro bello  
Y poniendo mis labios en su frente,  
    La dí un ósculo ardiente  
    «Adiós, mi bien, adiós!»

JOSÉ IGNACIO TRUJILLO

